

Al campesino hay que alentarle con hechos, no con palabras

Los que dicen lo que no hacen

Un Pleno más del Partido Comunista. Un Pleno más, anunciado a bombo y platillos, donde las figuras de sus hombres se exhiben en todas las posturas, como en los concursos de belleza. Un Pleno más, donde las consignas se prodigan a granel, para no cumplir ninguna. ¿Cómo para no cumplirlas? Mejor dicho, para hacer todo lo contrario.

La mayoría del público juzga, a veces, la actuación de los Partidos políticos y Organizaciones obreras por lo que sus órganos y Comités responsables, a grandes titulares, proclaman. Y, en esto, el Partido Comunista no se queda corto. Diariamente nos dicen que son los más y los mejores. Que son los campeones de la unidad. Y baten el "record" del "stajanovismo".

Mentira. Todo mentira. Por encima de toda esa bambolla de fuegos artificiales, está la triste realidad que nos ofrece cada pueblo, donde, como señores de horca y cuchillo, ordenan y mandan los comunistas, haciendo una política catastrófica para los intereses de nuestro pueblo.

¡Unidad, unidad! Para los comunistas, la unidad consiste en que todos los demás sectores se sometan a su capricho. Si no es así, no hay unidad.

No sé quién debiera avergonzarse más, si ellos o nosotros, tolerando que en pueblos como Estremera y otros muchos tenga la C. N. T. una mayoría aplastante y ningún concejal. ¿Dónde se tolera que un alcalde, que está siempre embriagado, sea el amo del pueblo? Sí, señores, sí. Además, no se priva de decirlo: para eso es comunista. Y los comunistas tienen en España ese privilegio y otros muchos que nadie desconoce.

Ahora bien, para cubrir un montón de inmundicias; para levantar ante la Revolución una muralla de egoísmos; para seguir halagando la codicia de los obreros y de los pequeños propietarios, se ofrecen repartos de tierras, repartos de utilidades y mejor retribución al que más trabaje.

Con el nombre de "stajanovismo" se quiere retribuir mejor a quien cumple con su deber, para que encuentren disculpa, en la no retribución, una panda de vagos que están destrozando nuestra economía y comen.

Además, estaríamos conformes con esto si este "stajanovismo" se cumpliera para todos, porque entonces veríamos con satisfacción que, los que tienen grandes puestos en la política, ganaban menos que muchos campesinos. Si por lo que cada uno de nosotros producimos tuviéramos la retribución, ¡cuántos que hoy viven de la Revolución no tendrían qué comer!

¡Aumentar la capacidad de producción! Cada vez que oímos esto, la indignación nos subleva. Pero ¿no se han enterado los señores comunistas que la mitad del campo de Castilla está sin cultivar? ¿Y que está así porque ellos quieren? En la mayoría de los pueblos han despojado de las tierras a infinidad de modestos terratenientes y no las trabajan ahora; y, para mayor sarcasmo, hablan de los atropellos de la C. N. T. en Aragón y evocan la defensa de los pequeños propietarios. Suben a miles los pequeños propietarios de nuestra Organización que han sido despojados de sus tierras, por los marxistas, por el solo delito de pertenecer a la C. N. T. Esto parece raro; pero es así. Por pertenecer a la C. N. T. se exponía lo mismo que por pertenecer a Falange. Son incontables los casos que, al pasar a la C. N. T. de la U. G. T., han sido expropiados los campesinos.

Esta es la verdad sangrante de Castilla.

Hasta ahora, os empeñáis en decir lo contrario de lo que hacéis. ¡Buen arma, camaradas comunistas!

Por la Federación Regional de Campesinos y Alimentación del Centro:
EL SECRETARIO.

VERDUGONES

MARXISMO IGNACIANO

El Pleno del Comité Central del Partido de los "insuperables" ha hecho pública una resolución contra el secretario del Partido de Euzkadi y consejero del Gobierno vasco: un tal Astigarrabía. Dicha resolución es todo un monumento al divisionismo maquiavélico, destructor, infame, del Partido que sólo predica unidad.

El tal consejero vasco, según el Pleno, apoyó con todo entusiasmo la política reaccionaria y claudicante de Aguirre, el presidente de Euzkadi; favoreció a los capitalistas y se opuso a toda labor revolucionaria, por lo cual, el proletariado vasco, al no tener nada que defender, no se opuso energicamente a la invasión de las hordas fascistas. Es decir, que el tal Astigarrabía hizo un frente único con los tiburones de la industria, con los ministros del Señor, con todas las castas dominantes; frente único contra la C. N. T., contra todos los obreros revolucionarios. Este frente único impidió que en Bilbao se hiciera la menor obra revolucionaria, y Bilbao se perdió. Por algo decimos los anarquistas de la C. N. T. que la guerra no puede separarse de la Revolución.

El Comité del Partido de los "insuperables", para tapar la caca, por aquello de que "el traidor no es necesario siendo la traición pasada", inutiliza ahora a Astigarrabía, descargando sobre sus espaldas el fardo que corresponde al Partido o a sus rabadanes. Pero es lo cierto que éste no hizo sino interpretar fielmente la voluntad del Partido; saberse colocar en la línea. La táctica de los "mejores" es vociferar como energúmenos la unidad proletaria, pero rechazar toda clase de programas, de bases de unidad, absorberlo todo, aun a costa de las más vergonzantes claudicaciones, y lo que no pueden absorber, destruirlo. Destruir Partidos, Sindicatos, Colectividades, establecer una dictadura semejante a la de los fascistas en los municipios, sociedades o empresas donde puedan predominar, y calumniar, perseguir y asesinar abusando de los mandos militares y policíacos en su poder. La verdadera unidad la hacen siempre con toda la podredumbre social, a la que extienden carnet del Partido.

El impúdico concubinato del tal Astigarrabía con la reacción en Euzkadi es el mismo del grueso del Partido en toda la España leal con la burguesía fascizante y el mismo en que ahora se revuelcan en Cataluña con Estat Catalá; el pri-

mer Partido auténticamente fascista de España; el Partido que organizó un ejército de mercenarios armados llamados "escamots", copia exacta de las bandas de Mussolini.

El Partido de los "mejores", desde que surgió en España, no hizo más que roer al Partido Socialista, a la U. G. T. y a la C. N. T. En Cataluña se apoderó de la U. G. T., conglomerando en ella antiguos burgueses y asalariados que sostuvieron entre sí, anteriormente, serios conflictos. Se apoderaron igualmente del Partido Socialista, al que adscribieron a otra Internacional. Y, por fin, la Unión General de Trabajadores la han dividido en dos. Esta escisión, manejada ahora maquiavélicamente, les sirve para eludir toda obra de unidad. Donde no está representada la fracción de la U. G. T. que mangonean los "mejores", exigen representación. Si no la imponen, se retiran. Si la imponen, excluyen a la otra fracción de la U. G. T. Así realizan la unidad entre los de abajo. La unidad con los de arriba es algo más perfecta. Es como la hizo Astigarrabía en Euzkadi.

El hecho de que los "mejores" descarguen ahora sobre Astigarrabía parte de la culpabilidad de la pérdida de Bilbao, les retrata como más crueles que la Compañía de Jesús, pues ésta prescribe que por nada del mundo abandonará nunca a uno de la cuadrilla.

Los "insuperables" están enmendando la plana a Loyola y a Maquiavelo, los maestros de las malas artes para vencer. Decía de este último el gran Leonardo da Vinci que había pretendido enseñar a los zorros a cazar gallinas. El Partido de los "mejores" puede enseñar a los zorros a cazar gallinas y a los cocodrilos a llorar mejor para atrapar a sus víctimas. Cada frase de unidad en boca de un "mejor" está pareciendo una puñalada "proletaricida" en acecho; cada protesta de amor al proletariado, el zumbido de un trimotor fascista buscando su muerte.

El unionismo del Partido Comunista, como el "no intervencionismo" de las democracias cobardes, nos está destrozando. Triunfa la hipocresía, que es virtud fascista. Allá esta clase de virtuosos. Para todos habrá justicia.

T.

Leed "Campo Libre"

La voz de los pueblos

Del ambiente pueblerino

Sigamos hablando de Atalaya del Cañavete.

Podríamos referirnos a un pueblo cualquiera, cualquiera de los dominados, controlados y requisados por ciertos marxistas de baja estofa---los hay que merecen todo nuestro respeto---; pero, ya que en el número anterior pusimos al pueblo de Atalaya como ejemplo del victimario campesino, con pruebas que tenemos a disposición del que las quiera ver, bueno será que demos hoy aquí, en esta sección que recoge el sentir regional, otro palo a la burra, aunque el palo, a nuestro entender, lo merecen, y muy fuerte, los burros.

Si toda la obra que venimos realizando en el agro de la España leal estuviera encomendada a los sujetos de referencia, a esos desvergonzones que tienen tanto de trabajadores como nosotros de obispo, quedaríamos, ante el Mundo que nos sigue y nos observa, a la altura de las alpargatas. Lo peor de lo peor se ha concentrado en esa recua de individuos que en nombre de ideales honrados va por ahí, por esos pueblos pacientes, practicando la vagancia, el latrocinio y otras cosas peores.

Ya conocéis parte de la lista de multas que se han impuesto a vecinos del pueblecillo citado; ya sabéis los irrisorios conceptos que han servido de base para imponerlas y la cuantía de algunas de ellas. Pero ahora falta deciros el trueno gordo. Y son las cuotas que los "camaradas" han cobrado a infelices trabajadores por ingresar en su Organización. No os cansaremos copiando íntegra la relación de dichas cuotas con los nombres de los paganos. Aquí la tenéis, en la Secretaría de la Regional, para que podáis examinarla como os plazca. Pero si os diremos que su importe se eleva a miles de pesetas, más que las multas. Hay partidas de cien, doscientas, trescientas pesetas y más. ¿Es esto justo? ¿Puede obligarse a un modesto obrero o a un pequeño propietario que pague barbaridades como éstas en nombre de un organismo sindical o político? ¿Qué castigo se debe aplicar a los que así se conducen? ¿Qué se ha hecho de esas pesetas?

¿A quién fueron a parar? ¿A quién benefician?

Estas preguntas quedarán sin contestación, como nos quedamos sin abuela. Ahí, en ese sector "controladísimo", no hay más que gentuza, salvando excepciones naturales, que las hay y muy honrosas; pero el que va de buena fe, cuando observa entre qué camarilla se ha metido, opta por callar a todos---a veces, no tiene otro remedio---o marcharse.

Ese aspecto del ambiente pueblerino es tan bochornoso, que está pidiendo una rectificación inmediata.

SALUDO A CASTILLA

Quiero expresar un breve pensamiento en estas horas históricas que atravesamos en la España leal, lo mismo el que está dando su generosa sangre en los frentes, que todo el que está en la retaguardia bien organizada.

Pero no vayamos a confundir esto. Yo hablo de todos los que hoy trabajan, manual o intelectualmente; pero no en esas oficinas donde sólo se ocupan en deshacer lo bueno que otros hacen. No me refiero tampoco a esa camarilla que sólo se dedica a pasear en coche, ir al cine o lanzar bulos. ¡Quiero que tú, lector, me entiendas! Aludo a los que empuñan el martillo, a los que forjan el azadón que tiene que remover tierra y más tierra, de donde sale el sustento agrícola, tan necesario hoy porque la carne escasea y la que hay debe conservarse.

A éstos y a los campesinos castellanos en general; a todos los que esperan poder hacer una vida más humana y más justa que la anterior al 19 de julio, yo los recuerdo y los saludo diciéndoles:

¡Hermanos, más hace el que quiere que el que puede! ¡Viva la Castilla de nuestros amores! ¡Laboremos por el triunfo antifascista!

UN ATEO.

Sección de Estadística

¡ IMPORTANTE !

Para poder hacer los resúmenes totales de las cosechas recolectadas en la Región, esta Sección de Estadística necesita los antecedentes que las Comarcas tengan o puedan adquirir de todos los Sindicatos y Colectividades, esperando que a la mayor brevedad posible los enviéis con los datos siguientes:

Cantidad total recolectada de cada producto.

Cantidad necesaria para el consumo local.

Cantidad disponible o que ya se distribuyó.

A más de lo antes mencionado, las Secciones de Estadística de las Comarcas deben dar copia de todos los datos que tengan y vayan adquiriendo, referente a los Sindicatos y Colectividades, con el número de afiliados, colectivistas y todo lo que pertenezca a una u otra Organización.

EL DELEGADO.
Ayuntamiento de Madrid

La conducta a la luz pública

Desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros días el régimen y administración municipal constituyen un problema del más alto interés colectivo, cuyo principio se confirma en nuestra época contemporánea al aparecer la nueva Ley Municipal vigente que define el Municipio como "asociación natural de carácter público de personas y bienes" dentro de un territorio, siendo innegable, por tanto, que en la actualidad corresponde a esa asociación natural y libre, en su integridad, la representación y dirección por medio de sus respectivos Ayuntamientos, de la vida y funcionamiento de las referidas Entidades en todos sus órdenes, pero esto sin distinción de matices e ideologías clásicas como se viene haciendo ni atendiendo asimismo a personalismos apañiguados o apolíticos absurdos que lejos de incrementar el espíritu moral y económico de los pueblos, desvirtúan el buen nombre, concepto y armonía en que debe estar inspirada la vida colectiva Municipal.

Este precepto legislativo, como otros muchos, pasados por alto, en la hora presente se haya sumido en el más deplorable abandono y decadencia, ya que muchos trabajadores antifascistas por este hecho del incumplimiento de la Ley y por pertenecer a Organizaciones Sindicales o Políticas de las no privilegiadas, viven en la actualidad no solamente desposeídos del derecho tan perfecto que las referidas disposiciones le confieren, de disfrutar de su correspondiente representación en tal organismo Municipal, sino bajo la maldita infamia y represión de los nuevos mandones y cacicatos.

Una vez más se nos ocurre preguntar ¿porqué se nos priva a tantos trabajadores, y casi en su totalidad productores agrícolas, de la posesión de tan importantes derechos morales y materiales? Además, ¿qué diferencia separa a los distintos Municipios para que deban regirse, unos por el sistema moderno del Consejo Municipal y en el resto, bastantes aún, sigan funcionando los antiguos Ayuntamientos? ¿O es que, estos últimos están integrados por personas de tan elevado criterio y honorabilidad de las cuales por esta causa no puede prescindirse? Tenemos demostrado con la mayor clarividencia todo lo contrario; pero, por si así se creyese y en su consecuencia, creemos llegado el momento oportuno para que la conducta de algunos de estos absolutos representantes alcaldes del nuevo sistema mangoneador, pueda lanzarse a la luz pública y muy esencialmente cuando tal autoridad es aún ostentadora, salvo excepciones contadas, por aquellos mentecatos o fatuas figuras de las muchas que días después del 18 de julio, tan memorable, rompían filas emprendiendo su rumbo de descaro en dirección a una cómoda y egoísta libertad, despojándose, para ello con el mayor denuedo, de aquel antifaz que presentaba tan distintos colores ideológicos de rancio y marrullero cacique, para convertirse al final en "comunista" cambiado de careta, ya que hasta aquellos días sólo les sirvió para impedir, aunque superficialmente, la vista tan deshonrosa de su virtud proletaria.

Como una de tantas figuras consideramos a la de la suprema autoridad del alcalde de hoy en el pueblo de Villaescusa de Palositos, por ser así, que, el aludido compañero, según se sabe públicamente, fué procesado por robo de un carnero a un vecino de la misma localidad, que vendió en el pueblo de Pareja y por cuanto sufrió la condena correspondiente, cuyas diligencias obran en el Juzgado de Instrucción de Sandón; otros acontecimientos análogos podíamos citar acerca de la conducta e insana honradez de nuestro popular alcalde, apodado "El Chaquetas", pero nos abstenemos de hacerlo por no haberse confirmado su esclarecimiento.

Si en vista de tales antecedentes y circunstancias continuamos poniendo el régimen y administración municipal al servicio de quienes como este alcalde, ya en otros tiempos en que pudieran haberse sentido responsables, mostraron sus zaps voraces de ratero, hoy en nada podrá sorprendernos, que al ser inspirados en la irresponsabilidad torpemente trazada; en el débil espíritu personal y por tanto elevada ésta, con una mezcla de gran egoísmo y ambición al cerebro tan poco elegible de los aludidos representantes del Municipio, tiendan de nuevo a ratificarse en ser tan laudable proceder y costumbres.

Abramos ya el definitivo concurso de selección y exterminio de tantas maledicciones si queremos dejar paso libre a nuestros naturales derechos de reivindicación proletaria y llegar sin obstáculo a rebasar la ruta tan brillante de la transformación social.

Nosotros no conquistamos jamás puestos de mando que no nos correspondan legalmente por nuestra, siempre, caracterizada solvencia moral y dignidad, ni aspiramos a éstos, para procurar enchufes y mangonearlo todo a espaldas del pueblo; pedimos para el alcalde y demás miembros que integren el Ayuntamiento de Villaescusa de Palositos equidad, justicia y lealtad, en pro del bien común.

Villaescusa de Palositos (Guadalajara)
noviembre de 1937.

SINDICATO UNICO DE
OFICIOS VARIOS.

"La colectivización agraria"

CON ESTE TITULO HA EDITADO LA COMISION DE PROPAGANDA CONFEDERAL Y ANARQUISTA UN INTERESANTE FOLLETO DE 16 PAGINAS, CON TAPAS A DOS TINTAS, TRATANDO AMPLIAMENTE SOBRE LA IMPORTANCIA DE COLECTIVIZAR.

Precio: 25 céntimos

HACED LOS PEDIDOS A LAS COMARCAS, Y MEDIANTE ELLAS TENDREIS LOS FOLLETOS.



Talleres Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)



LA TECNICA EN EL CAMPO

Funcionamiento y características del tractor mecánico

(Continuación)

Pistones.—El pistón avanza y retrocede dentro del cilindro, haciendo posible la sucesión de las cuatro fases que transforman en fuerza el calor desarrollado durante la combustión. Ese movimiento alternativo del avance y retroceso se transmite por intermedio de la biela al cigüeñal, produciendo la rotación continua de los órganos de trabajo (polea motriz, ruedas motrices, árbol de fuerza).

El pistón debe moverse libremente en el cilindro, sin ajuste ni holgura exagerados. Si trabaja muy ajustado, se produce una fricción excesiva, con el calentamiento y desgaste consiguientes; si tiene mucha holgura, escapan los gases a su alrededor, perdién-

dose potencia, y sube el aceite de engrase hasta invadir la cámara de combustión. Estos últimos son los síntomas que aparecen cuando el desgaste producido por el uso llega a ser perjudicial.

Segmentos.—Colocados en la parte alta del pistón, su objeto es producir un contacto perfecto con el cilindro para evitar el escape de gases. Asimismo se consiguen con ellos que la superficie de contacto sea mucho menor que ajustando directamente el pistón contra el cilindro, y de este modo se reducen rozamientos y desgaste. Los segmentos tienen diámetro ligeramente superior al pistón y van encajados en las ranuras que éste presenta en su parte superior. Generalmente, bastan en los tractores cuatro o cinco segmentos para conseguir su objeto, siempre

que se procure alternarlos para evitar la coincidencia de sus uniones en una misma línea.

Para lograr mejor ajuste y evitar que ascienda el aceite se coloca uno de los segmentos en la parte baja del pistón, y recibe por ello el nombre de segmento de engrase. Los segmentos van cortados, unas veces, en bisel, y otras la junta es solapada sin que se aperciba diferencia notable en el trabajo. Algo más segura es, indudablemente, la unión solapada. Los segmentos no deben quedar con mucha holgura ni muy ajustados en sus ranuras. Si esto sucediera, el calor, al dilatarlos, produciría su agarrotamiento y rotura, con las consecuencias graves que pueden suponerse.

Bulón del pistón. Su objeto es articular la biela y el pistón. Se monta de modo que no pueda desplazarse hacia los lados y rayar las paredes del cilindro, de aquí que sea lo general sujetarlo por el interior del pistón con uno o dos tornillos. La muñequilla de la biela se adapta con exactitud al bulón, sin que sea tolerable ninguna holgura entre ellos.

Biela.—El empuje del pistón se transmite

al cigüeñal por intermedio de la biela. Su enlace al cigüeñal se hace por un cojinete de dos mitades, relleno de metal antifricción, para soportar el rozamiento con el acero durísimo del cigüeñal. La mitad inferior o cabeza de la biela se sujeta con tornillos a la otra mitad, intercalando entre ambas varias láminas de cobre muy delgadas, que sucesivamente se suprimen a medida que sobreviene el desgaste y la holgura del cojinete para restablecer un ajuste perfecto.

Cigüeñal.—El movimiento alternativo de la biela adquiere en el cigüeñal forma rotativa. Es el eje más largo y más pesado del tractor. Cada biela se enlaza a una muñequilla del cigüeñal, y éste se apoya, al menos sobre dos cojinetes extremos, montados en el bastidor del tractor y constituidos de modo análogo a los de las cabezas de la biela. En los motores de cuatro cilindros no parecen ya suficientes dos cojinetes para evitar la deformación del cigüeñal, y se intercala un tercero, central, de modo que ataquen dos bielas solamente entre los apoyos contiguos. Cuatro cojinetes son corrientes, por esta misma razón, en los motores de seis cilindros.

(Continuará)

El trabajo como síntesis de riqueza, salud y placer

(Conferencia radiada, por BASORA)

(Continuación.)

ron por ella rayas de color, nubes ruborosas que iban del rojo al verde, redondeles que se inflaban sobre la hinchazón, formando temblonas excrescencias. Entre dos arrugas se abrió un ojo amarillento, de feroz y estúpida fijeza. Un globo empañado y maligno, igual al de la serpiente, que movió hacia el cristal como si pudiese ver más allá de esta muralla de diamante. Estos monstruos, estos pulpos enormes eran los que habían rodado, como astutos constructores, las piedras amontonadas en el suelo, formando baulantes a cuyo abrigo se disimulaban para caer sobre su presa. El guardián del Acuario arrojó al agua un cangrejo, pero en libertad, sin atadura; el cangrejo corrió por las piedras, abrigándose en sus sinuosidades. El pulpo ya no nadaba: corría también como un animal terrestre, subiendo por las rocas con sus garras armadas que le servían de aparatos de locomoción. Era una lucha de tigre contra rata... Cuando el cangrejo tenía ya medio cuerpo oculto entre los verdes líquenes de un agujero, cayó sobre su posterior uno de los pesados tentáculos, arrancándolo con el tirón irresistible de sus ventosas, haciéndolo desaparecer entre aquellas madejas de serpientes."

El pulpo feroz aquí descrito, compañeros, no es más que un sinónimo de ese otro monstruo feroz también, que hace mucho tiempo nos destruye: la especulación. A ella se debe la inutilidad colectiva, durante muchos siglos, del esfuerzo del trabajo humano. Mientras el trabajo no se sacuda el monstruo especulativo que lo consume, las ambiciones que tiran de él con la misma ferocidad que el pulpo marino tiraba del indefenso cangrejo, no alcanzaremos el bienestar a que somos acreedores. Bien está la utilidad lícita,

que se fundamenta en el trabajo mismo; pero la especulación solapada y grosera, es un reptil dañino que el trabajo debe aplastar. ¿Lo conseguirá al fin? Así lo espero. Existen serias razones para que la esperanza sea una realidad. Veréis. Hoy, compañeros, el trabajo está organizado. Dos poderosas Sindicales resumen la aspiración común de más de cinco millones de trabajadores. El obrero manual e intelectual van unidos, estrechamente unidos. No los separaba nada básico. Acaso el signo externo de una distante función en las actividades nacionales. Nada más. Sus amarguras son las mismas, idénticos sus sufrimientos y sus anhelos de redención. Lo fueron siempre. Ahora bien: la comprensión de muchos creaba distancias hipotéticas que los malintencionados agrandaban. Pero bien claro se ha visto que la convivencia existe y se desenvuelve dentro de la mayor armonía y fraternidad. Lo externo no puede crear nunca incompatibilidades. Unidos pues ambos sectores, el manual y el intelectual, el trabajo triunfa y triunfará irremisiblemente. Buena prueba de ello nos la da nuestra gloriosa C. N. T. ¿Qué la discuten? Es su valía. Lo inútil lo arcaico, lo caduco, no merecerá jamás el honor de un adversario. La C. N. T. los tiene porque vale. Los tiene porque su labor constructiva es la más formidable que se ha llevado a cabo en media centuria. Permitid la afirmación. No es hipbólica, sino justa, visitad sus organismos industriales y agrícolas y os convenceréis. Con hechos y no con palabras se demuestra la acción. Ahí está su obra. Pero no es mi ánimo, compañeros, apartarme del tema de esta charla. Todavía queda bastante por decir y quiero merecer vuestra atención hasta el final. Concretaré pues mi pensamiento, como he prometido. Hace poco hablé por radio de economía.

Dije que si damos una mirada a la red circulatoria mundial, a las vías férreas, a los últimos inventos, al tráfico marítimo, a las grandes industrias de origen mineral y vegetal, al esfuerzo de los campesinos, comprenderemos que el trabajo es la única fuente de riqueza, y que el inmenso sector humano ocupado en aquellas actividades, tiene derecho, por mediación de sus representantes legítimos, de sus hombres más capacitados, a intervenir en las directrices estatales del país.

Por eso cuando los trabajadores reclaman un puesto de vanguardia en la responsabilidad del Poder—y no me refiero al caso de España, sino al caso mundial—lo hacen no por capricho, ni por afán de mando, ni por móviles exhibicionistas de viejo estilo, sino convencidos de que únicamente con su intervención puede encontrarse la fórmula que nos conduzca al bienestar común.

Parece que se ha iniciado en todos los sectores políticos un movimiento favorable a aquella demanda. Así tenía que ser. Yo abrigo la certidumbre de que pronto será un hecho este avance que podemos llamar imperativo de la vida moderna, porque el trabajo, compendio y resumen de todas las economías, encauzado certeramente, limpio de trabas y de parásitos es, como veremos, no sólo manantial inagotable de riqueza, sino de salud y de placer.

Para la mejor comprensión de por qué el trabajo sintetiza estos dos últimos factores, forzosamente he de referirme al resultado de ciertas encuestas verificadas en los Estados Unidos y en algunos países democráticos sudamericanos. Lo primero que llama la atención, porque el dato refleja la progresiva cultura de la clase trabajadora, es el número de contestaciones recibidas, señalando que los obreros consultados prefieren las tareas complicadas a causa de la mayor satisfacción intelectual que experimentan en ellas. Hablando de la monotonía de algunos trabajos manuales, dice un obrero: "Hacíamos paquetes postales; era un trabajo eslabonado, por equipo de seis hombres, uno de los más estúpidos que pueda haber, pues cada uno de nosotros sólo tenía que hacer un cierto movimiento particular. Algunas veces llegábamos a hacer soportable la labor impidiendo de alguna manera que nuestro cerebro supiese lo que hacían nuestras manos, y así éramos esclavos de los hombros para

abajo e intelectuales de los hombros para arriba. El trabajo no hubiera sido ameno sin la buena camaradería y la solidaridad sindical que reinaba en el taller y que era debido a nuestra unión".

De tan sensatas palabras se saca la consecuencia de que el obrero inteligente simultánea su función manual con pensamientos que elevan su posición en el medio de las actividades humanas; que no se resigna a ser un eslabón anónimo de la pesada máquina productora, aunque todos los eslabones coordinados tienen el mismo interés; que el trato y buena armonía con sus compañeros de trabajo le estimula a cumplir su cometido y que sólo la paz y la fraternidad pueden hacer soportable la vida de los hombres. ¿No es todo ello alentador dentro del enrarecido ambiente en que vivimos? Otro obrero afirma con entusiasmo: "De los trabajos manuales es el trabajo a máquina de la madera el que me interesa más, porque exige algún esfuerzo intelectual, dominio, reacción rápida, intervenciones manuales e irregulares, diferentes maneras de actuar y cálculo necesario para la mejor producción."

He aquí, compañeros, una manera razonable de presentar la necesidad de un método para el cumplimiento de toda actividad manual, por sencilla que parezca; en cambio, el mismo obrero, hablando de los obstáculos que se oponen al placer de trabajar, señala acertadamente: "Uno de ellos es la falta de comprensión y amabilidad por parte de los superiores o responsables; otro el mal acondicionamiento de algunos talleres y fábricas, el ruido de las máquinas, de las sierras y de los cuchillos usados."

Aquí vemos reflejadas dos imprescindibles condiciones de la vida actual. La primera, de carácter psicológico y es aquella que determina el trato entre obreros y responsables. Los que asumen la dirección de una industria u organización de cualquier orden, necesitan para captarse la adhesión y afecto de sus dirigidos, reunir cualidades de afabilidad, de equidad en sus observaciones. Nadie tiene derecho a emplear severidades y rigores de trato que hieren los sentimientos del que, circunstancialmente, ocupa un plano inferior en el cuadro de la gran familia trabajadora. Y, al decir inferior, no nos referimos a sus derechos ciudadanos, que son iguales, ni a la distinta capacidad,

(Continuará.)

MADRID ha vibrado de emoción en el aniversario de la muerte de BUENAVENTURA DURRUTI

Antonio Agraz, el incomparable poeta del pueblo, dedica a Durruti este bello Romance

20 DE NOVIEMBRE

*¡Ha muerto Buena Ventura!
Por la mañana acabó,
Peleaba como bueno
y como bueno cayó.
Una bala mercenaria
del Ejército traidor,
le abatió en el verde césped,
que de rojo se tiñó.
Los hombres que le seguían
ninguno lloraba, no,
porque ya ninguno llora,
porque hombres de acero son.
Con los labios apretados
se mordían el dolor,
fijos los ojos, sin vista,
hacia donde sale el sol,
puesta la mano en la boca
de fusil vengador.
¡Ay, valles de Estrechoquinto,
cimas de Montearagón,
altas montañas de Caspe,
vegas de Bujaraloz!
¡Ay, tierras de Cataluña,
que Durruti defendió!
¡Se acabó vuestro valiente!
¡Se fué vuestro luchador!
Vino a defender Madrid,
y Madrid se lo tragó,
Para vergüenza de huidos
y ejemplario de valor.
Ciudad Universitaria,
que el buen pueblo levanto
para mostrar a sus hijos
fuentes de estudio y amor,
¿cómo les dirás mañana
lo que en tus aulas pasó?
Mañana, cuando a los mundos
los alumbre un nuevo sol
de libertad y cultura,
—el sol que ayer no salió
para no alumbrar el césped
que de rojo se tiñó—
les dirás que hubo un Durruti,
que aunque cayó, no murió.*

22 DE NOVIEMBRE

*Se pone en marcha el cortejo
Alardea la mañana.*

*El Sol de los libertarios
se oculta entre nubes blancas;
las nubes blancas sollozan
y se deshacen en lágrimas;
las lágrimas, hechas lluvia,
del cielo a la tierra bajan;
la tierra, con su caricia,
de dura se torna blanda
para recoger los restos
de la vida atormentada
de nuestro hermano Durruti,
el de la sonrisa franca
el del corazón entero,
el de la mirada clara.*

*Miles de pupilas ríelan
por la Vía Layetana,
que desde hoy, para su gloria,
Vía Durruti se llama.*

*Pasa el féretro, sencillo,
en hombros de camaradas;
las banderas de la F. A. I.
y la C. N. T. lo tapan.
Patrullas de su columna,
silenciosas le dan guarda
—labios blancos que no alientan,
ojos con cendales de agua—,
Para cortar los sollozos
que de los pechos escapan,
sus pañuelos rojinegros
se aprietan a las gargantas.
Los "Hijos del Pueblo" toca
una banda miliciana.
La emoción se hace silencio
de picacho de montaña
dormida entre valles muertos
en noche serena y clara,
y a la cara de un payés,
cruzada de arrugas largas,
salen todos los dolores
de nuestra tierra enlutada.*

*Suenan doce cañonazos
mientras la tierra resbala.
Cientos de coronas caen
sobre la tumba cerrada.
El Sol de los libertarios
llora entre las nubes blancas.*

Durruti

Yo no le conocí. Y otros os han contado ya todos los pormenores de su carácter, todos sus desplantes ante la vida. ¿A qué insistir?

Y es que, cuando surge el héroe, los hombres, que después se ocuparán de él, recuerdan más al hombre que al héroe. Repasas las biografías de los genios de la acción.

La ciencia está hecha con las abstracciones de algunos escogidos. En ella no aparecen para nada rasgos de personalidad alguna. Y es que la ciencia es pura deshumanización, que no es posible más que para la razón. Por eso, la deshumanización del arte no ha pasado a ser una técnica, una manera.

Pero no se puede caer en el vicio contrario al tratar el carácter de los héroes.

Durruti, el Durruti que puebla el sentimiento de los hombres del pueblo, no es un hombre; es ya un sér legendario; es un dios antropomorfo, como Júpiter.

Y no se han hecho—o lo menos, yo no las he visto—biografías para uso exclusivo de los hombres grandes.

Las biografías, hasta ahora, han sido completamente, absolutamente humanas. Y han de ser sobrehumanas, como son los héroes.

Yo no conocí al Durruti hombre, al que tenía compañera, al que era padre, al Durruti hombre al modo de otro cualquiera. Pero ese Durruti no es el que sacrificó su vida en la defensa de Madrid.

Madrid fué defendido por el héroe, por DURRUTI.

Y con esto no quiero desestimar el sentimiento. Al contrario, quiero reafirmarlo, deificarlo. Porque el genio tiene un sentir general, si el genio lo es de la acción.

Lo demás es biografía de hombre vulgar.

Y Durruti, como los otros, no puede ser explicado por su vida al día, por sus afecciones domésticas, por sus preferencias y, menos, por su vida mental. En todo eso fué un hombre sin excepción.

Las biografías ambientadas son el rencor de los plumíferos vulgares ante la capacidad del genio. Son la puñalada con que quisieran aniquilar al hombre superior. Porque, en los biógrafos ambientistas, todo tiene explicación, todo es razonable. Y no pueden tolerar la superioridad inexplicable del héroe.

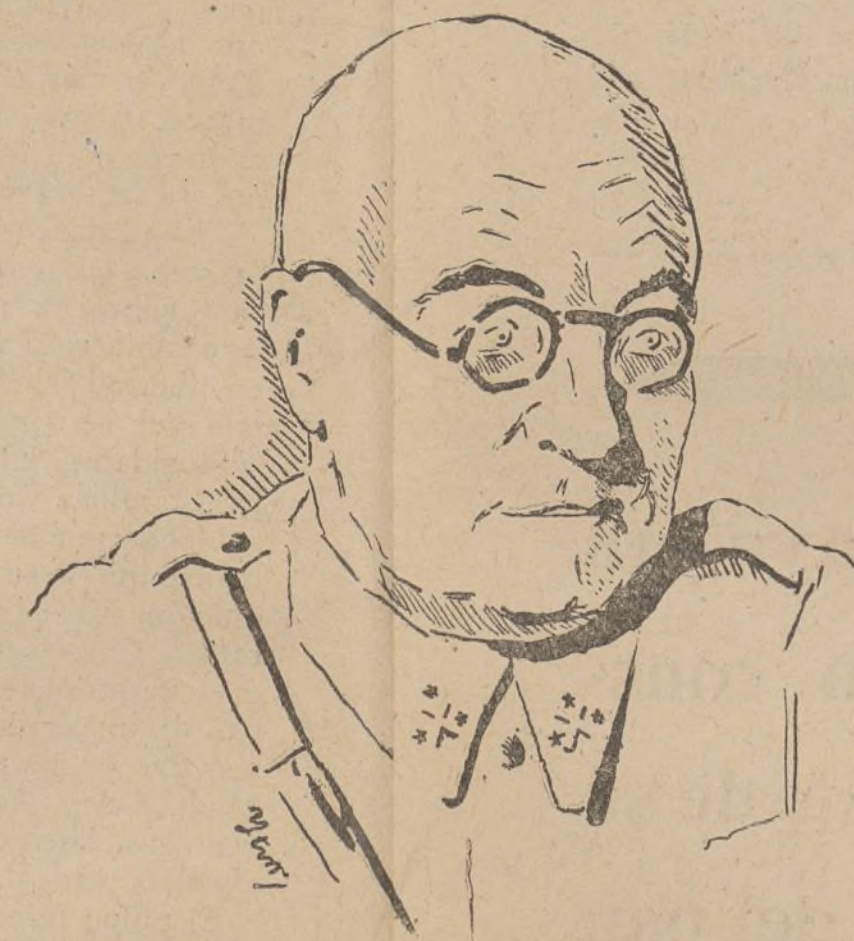
Durruti, nuestro Durruti, el Durruti de los que no le conocimos hasta que fué conocido por todos, no nació, no fué niño; surgió ya hecho, tal y como murió; no se formó en ninguna parte. Nació, como Minerva, al conjuro del hachazo fascista contra Madrid.

Allí nació y murió Durruti para vivir siempre. Y yo no le conocí.

SAN ANDRES.



LA SONRISA PECULIAR DEL HEROE CAIDO, LE ACOMPAÑA HASTA EL MOMENTO DE SU MUERTE.



El general Miaja se asoció al homenaje a Durruti con unas líneas autógrafas que dicen así:

Al cumplirse el aniversario de la muerte de Durruti, quiero dedicar un recuerdo a su memoria. Con su muerte desapareció un gran jefe del Ejército popular. Reunió las condiciones mejores para ello: justicia, dignidad y valor; en una palabra, con su muerte desapareció uno de nuestros valores positivos, un héroe.

EN EL MONUMENTAL

Con ser el Cine Monumental uno de los más espaciosos de Madrid, no tenía por menos que resultar insuficiente para un acto de la significación del que habría de celebrarse a la memoria de Durruti.

Huelga decir que todas las localidades, y muchas más que hubiera tenido el Monumental, estaban abarrotadas de público. El aspecto del salón era imponente, impresionante en grado extremo.

El homenaje, sencillo y cordial, como correspondía a la vida sin ostentación de Buenaventura Durruti, apenas si tenía otro programa que la convivencia durante unas horas de todos los que de verdad sienten como suya la pérdida de figura tan prestigiosa dentro de la revolución y de la guerra como fué la del triunfador de Cataluña, de Aragón y de Madrid, y que simboliza con su gesta gallarda, ofreciendo su vida en la Ciudad Universitaria, el triunfo de todo el proletariado mundial contra el fascismo y la opresión capitalista.

Enemigos de cálculos, nos atreveríamos hoy a recoger la presencia de 9.000 personas en un local donde sólo ocupan localidades fijas unas 5.000. Todos los pasillos, el escenario y el vestíbulo estaban abarrotados de público. En los pechos, la emoción del recuerdo del compañero bueno, valiente y generoso. Al cuello de las compañeras o en las solapas de los confederados, el rojinegro de la Confederación Nacional del Trabajo.

Nos falta espacio y tiempo para dar una extensa referencia del acto celebrado. La Prensa diaria ya lo hizo, y por ella conocen nuestros lectores la solemnidad y sencillez del homenaje.

El poeta Agraz nos deleitó con sus "Romances", en magnífico recital que fué escuchado con emoción, y el secretario de la Regional del Centro, David Antona, hizo el resumen con un brillante y emocionado discurso.

Todo lo merece el recuerdo del héroe. ¡Viva Durruti!

Durruti era en vida un compañero y un amigo leal de los campesinos

DOS ANECDOTAS

Durruti y Cataluña

("C. N. T." publica esta glosa de nuestro compañero Basora)

Durante la breve estancia en Barcelona hemos hablado de Durruti, del héroe popular cuya muerte cumple hoy el primer aniversario. Y hemos hablado de Durruti sin generalizar la vida accidentada del que todo lo dió por el pueblo; hemos hablado de hechos concretos que caracterizan un corazón grande y un alma noble, cualidades esenciales que han de reunir los conductores de muchedumbres sedientas de una bien entendida justicia social.

Durruti era en Cataluña, más que un compañero al que se rinde respeto fraternal y admiración sincera, un ídolo, un verdadero ídolo. Su nombre es pronunciado en todas partes con la emotividad que inspiran los genios. Durruti no era un genio en la acepción que damos a la palabra; era un carácter, era un temple, forjado para luchar y vencer. Por eso sus hombres, los que le seguían con confianza, le amaban con fervorosa pasión. Y por eso también tenía enemigos...

Hagamos punto. No desviemos la glosa. Si alguna vez—y han sido muchas—hemos nombrado a Durruti en nuestras charlas con los amigos barceloneses, siempre salió a flor de labio un elogio para el caído, una anécdota emocionada que impresionó nuestros sentimientos. En los primeros meses de la sublevación, las fuerzas al mando de Durruti tomaron, en tierras aragonesas, un pueblo importante. Hubo prisioneros. El jefe de los detenidos indicó a Durruti dónde estaba escondida la caja de caudales del Municipio. "Ese dinero—dijo el héroe—, para vosotros; mi misión es conquistar tierra para la España leal; las pesetas no me interesan."

Otro rasgo. Si entre doce apóstoles hubo un Judas, no es de extrañar que en la heterogeneidad de un Ejército haya indeseables. Así fué que, después de un avance victorioso de Durruti y los suyos, algunos milicianos, pese a las órdenes rigurosas recibidas, se repartieron alegremente un copioso botín. Sabedor Durruti de lo ocurrido, mandó poner en fila a sus soldados y les dijo: "Hemos ganado la pelea; tenéis derecho a un pequeño descanso; el que quiera marchar a Barcelona, que dé un paso al frente." Y no se equivocó; dieron el paso al frente aquellos que deseaban desaparecer con el botín. Durruti los mandó, en conducción, camino de la cárcel.

Ese era el caudillo que llora España y, con España, Cataluña. La espléndida Vía Layetana se llama hoy Vía Durruti. Ni un solo catalán se equivocó al decirlo. ¿Es pequeño el detalle? No; es rotundo para apreciar cómo vive Durruti en el recuerdo de sus hermanos catalanes.

EN MEMORIA DE DURRUTI

Las colectividades campesinas acuden al llamamiento de S. I. A., y envían donativos de víveres para Madrid

No podía faltar en la serie de actos llevados a cabo con motivo de cumplirse el aniversario de la muerte del inolvidable compañero, modelo de hombres honrados, Buenaventura Durruti, la aportación de Solidaridad Internacional Antifascista. Esta entidad, que se ha constituido por un alto espíritu de cooperación internacional en favor de nuestra causa, ha querido expresar su ayuda al pueblo madrileño, héroe de pueblos, enviándole una magnífica expedición de víveres de todos los puntos de España, donde las Colectividades campesinas se han volcado entregando cuanto pudieron, aún quitándose muchas de ellas de lo que tenían para el consumo de los suyos.

S. I. A. ha creído que el día 20 de Noviembre era la fecha más apropiada para ello, porque así rendía un recuerdo a aquel que dejó las tierras catalanas para defender a Castilla con su vida y entregársela sin regateo.

Hemos asistido a la entrega de los donativos de las colectividades campesinas de la provincia de Toledo, y hemos visto con verdadera emoción, aunados con un solo fin, dos magnos hechos: la memoria cálida hacia el compañero caído y la admiración a la tierra que recibió su sangre.

La expedición tomó cuerpo en la plaza de la Constitución de Ocaña, cuya conformación y soportales recuerda la Plaza Mayor

de Madrid. Los camiones procedentes de los distintos pueblos toledanos, en número de veinticinco, la van ocupando desde el amanecer, imprimiendo una tonalidad vital a su monotonía cotidiana. El vecindario se asoma curioso para ver el aspecto magnífico que ofrece.

A las 10 de la mañana los coches se forman en convoy, que encabeza el turismo que conduce la representación oficial de S. I. A. y de la Federación de Campesinos de la provincia de Toledo, cerrando la misma el coche de las delegaciones de Madrid de S. I. A., Federación Regional de Campesinos y Alimentación del Centro y Transportes. Los vehículos ostentan paucartas alusivas a Durruti, S. I. A. y Madrid y el nombre de la Colectividad de donde proceden los víveres que transportan.

Salimos de Ocaña con tiempo espléndido. La mañana se ha vestido de color de oro para despedir la comitiva.

S. I. A. puede estar orgullosa de su iniciativa, y las Colectividades campesinas, de su aportación. Madrid acoge estos víveres con ese calor y cariño que únicamente puede sentir una madre que perdió el mejor de sus hijos, y Durruti fué para Madrid el mejor de los mejores.

Madrid vive. ¡Viva Madrid! Durruti ha muerto. ¡Viva Durruti!

EL REPORTER.

Palabras de Durruti

DORMID TRANQUILOS, TRABAJADORES. EN EL FRENTE NO HAY INDISCIPLINA, EN EL FRENTE DE ARAGON HAY UN TESÓN, UNA FE MAGNIFICOS; YO OS LO ASEGURO. PENSAD COMO EN LAS TRINCHERAS; PORQUE SI PENSAMOS EN QUE UN PARTIDO SEA MAS NUMEROSO QUE OTRO, PARA IMPONER MAÑANA SU POLITICA, YO OS DIGO QUE NO LO CONSENTIREMOS. PARA TRIUNFAR ES NECESARIO SACRIFICARSE, AQUI Y ALLI, EN EL FRENTE Y EN LA RETAGUARDIA. LA CONSIGNA DEL FRENTE ES "¡NO PASARAN!", Y POR MUCHOS AEROPLANOS, POR MUCHOS TANQUES QUE VOMITEN METRALLA SOBRE NUESTRAS CABEZAS, LO REPETIMOS: "¡NO PASARAN!" Y "¡NO PASARAN!".



GANADERIA *derivados*

GANADO DE CERDA

LACTANCIA ARTIFICIAL.—Cuando nacen los lechones, y las mamas de la madre o algunas de ellas no segregan leche y se tiene un especial interés en conservar las crías, habrá que recurrir a la lactancia artificial. Hay que tener en cuenta que la leche de vacas, empleada pura, por la dificultad de que es peptonizable, debido a lo compacto de su coagulación, determina en los lechones diarreas que ponen en peligro su vida. Para evitar este grave inconveniente, aconseja A. Cuguini el empleo de caseína, y, a falta de este producto, es imprescindible agregar a la leche con la que ha de criarse los lechones un tercio de su peso en agua, la que deberá ir disminuyendo a medida que el crecimiento de los cerditos va en aumento. Es muy importante, en el primer período de lactancia artificial, dar el alimento a las crías en pequeñas fracciones y muy frecuentemente.

La leche puede darse a las crías en recipientes de donde ellas puedan tomarla directamente; pero este procedimiento no tiene nada de aconsejable y es imprescindible para este menester el uso del biberón. Hay varios modelos de estos aparatos en el mercado.

El destete debe hacerse gradualmente. Es altamente perjudicial un destete brusco, tanto por lo que afecta a las crías como lo que perjudica a las madres ya que por el acumulo de leche en sus mamas, pueden inflamarse e incluso llegar a la supuración.

La primera quincena es la más crítica de este período, y, pasado un mes, es cuando en la hembra se inicia el descenso en la producción láctea, y teniendo en cuenta esto y no olvidando que en esta edad los lechones se disponen a comer del pienso de la madre, es muy conveniente que el alimento que a ésta se le suministra sea tibio y en forma de papilla, al objeto de que las crías puedan participar de él sin grave perjuicio para ellas.

También puede prepararse para los

lechones una papilla de harina en agua, a razón de medio litro por cabeza, suministrado un cuarto de hora antes de mamar y durante tres veces al día.

Próxima la separación definitiva de la madre, se debe aumentar la ración.

Cuando los lechones empiezan a comer y se encuentran en la misma pocilga que la madre, es muy conveniente ponerles su comedero separado por un tabique, provisto de una puerta pequeña, que permita el paso de las crías e impida que la madre entre y participe en la comida que a los lechones se les suministra.

Las pocilgas estarán perfectamente aireadas, evitando las corrientes de aire, altamente perjudiciales; han de estar construidas y orientadas de forma que en verano sean frescas y en invierno tengan una buena temperatura, facilidad para la vigilancia y economía para la construcción.

El cerdo es un animal muy sensible al calor y al frío. Por esto, es conveniente que la temperatura de la cochiguera sea de 20 grados aproximadamente y procurar que no pase de 27. Según Boussingault, un cerdo produce 45 litros de anhídrido carbónico por hora, o sean 1.080 litros por día. Un cerdo de cinco meses de 32 kilogramos de peso, consume 670 kilogramos de oxígeno, es decir, el contenido de 3.490 metros cuadrados de aire. Un cerdo de 60 kilogramos de peso consume 1.240 litros de oxígeno, que equivalen a unos 6 metros cúbicos de aire.

Si ahora tenemos en cuenta que, cuando el aire pierda 1 por 100 de oxígeno, que ha sido sustituido por un 1 por 100 de anhídrido carbónico, es ya nocivo, se comprenderá la necesidad de la ventilación de la pocilga. Con lo expuesto nos damos cuenta suficiente de la importancia que tiene la renovación del aire en los sitios destinados a albergue para el ganado. Una buena ventilación puede lograrse colocando persianas o esteras en las ventanas o, mejor, instalando chimeneas ventiladoras.

LABOR CAMPESINA

Por F. RUIZ CHICA

Se está perdiendo demasiado tiempo en que si la Colectividad, que si la unidad y tal; y es preciso que en el campo, en ese campo padre y madre de todo lo existente, no se pierda el tiempo en dimes o diretes de izquierdas a derechas y de derechas a centro, es decir, en política de clase.

El campo, por desgracia, hay demasiado analfabetismo; están los obreros poco preparados para entretenerse en discusiones nimias para ellos y, además, lejos de su comprensión. Hubo un tiempo que no necesitaba de la política, y no precisamente para ilustrar al campesino, sino para ir con "política" alcanzando el provecho máximo posible para sí propio. Poco a poco se alcanzó algo; se alcanzó, allá por el año 33, que se atemorizaran las derechas y el fascismo.

Hoy llegamos al límite del movimiento político-guerrero que desgraciadamente estamos soportando. Y he aquí ahora al campesino dueño absoluto de sus destinos y falto de conocimientos para desenvolverse dentro de la difícil contienda productora y comercial que se les presenta. Pero no por esto el campesino está solo, no; aquí está la Confederación Nacional del Trabajo, que, con sus hechos, les dice: "¡Adelante!" Adelante, sí; estamos dispuestos a sacar de donde los haya todos cuantos esfuerzos u hombres sean necesarios para el bien de la causa que perseguís; hombres que sin política de ningún género lleven sus conocimientos prácticos a la tierra; pero no como aquellos peritos agrícolas que aprendían en los libros una lección y con ésta les bastaba para camouflarse en el ministerio de agricultura, donde, después de no hacer nada útil ni práctico, cobraban unos cuantos miles de pesetas al año.

Nuestros hombres no son como éstos; son técnicos manuales e intelectuales que, con su esfuerzo diario, han ido, poco a poco, capacitándose, y hoy se encuentran en condiciones de trabajo para hacer una labor dentro de los Sindicatos con todas las consecuencias. Pero he aquí que estos hombres, muchos de ellos, se encuentran encuadrados anónimamente, para tales faenas del campo, en diferentes Sindicatos de otras industrias, donde, si se llega a analizar su labor, no daría el resultado positivo que encuadrados en la especialidad que éstos mejor conocen. Por tal motivo, los Sindicatos debieran dar fórmulas reglamentadas para que dicha labor, que tanta falta hace en el campo, no quedara anónima.

En el campo no es sólo la producción lo que interesa; hay algo más, tanto o más que la producción, y esto es las Cooperativas de consumo, las unidades de nueva explotación, las unidades de exportación e intercambio y la reglamentación de las mismas. Ardua tarea de trabajo sin descanso para todos los Sindi-

catos productores, que, como principios, tengan sentado en sus postulados la emancipación de la clase trabajadora.

Tampoco es ésta obra de determinada entidad sindical; es, en suma, el esfuerzo total de cuantos obreros amen el trabajo. Por eso, y en sentido general, entendemos que primero hay que unificar a todos los obreros del agro en un solo bloque; después, colectivización y organización periódica de todos los similares. Esta es la obra que necesita el campo: trabajo; porque trabajando en todos sentidos es como se podrá llegar a una perfecta armonía que, con nuestro suelo tan rico en producción, asombre al Mundo y que destierre, de una vez y para siempre, los vicios burgueses de nuestra España querida, tan codiciada por todas las naciones y corrompida por la más estúpida política que, metida en los tajos, no hace otra cosa que adormecer los sentidos del que todo lo tiene, para que todo le falte, mientras que el capitalismo traidor, aprovechando la inconsciencia general, cuide de guiar al inconsciente por otros derroteros que a él solo le interesan.

La consigna en nuestro campo no debe ser otra que unión. Unión es fuerza, y la fuerza todo lo puede; y con el poder, que no es otra cosa que la fuerza sindical, se llegará a organizar todo trabajo productivo. Decir producción es tanto como decir que el obrero todo lo tiene en sus manos, nada necesita de nadie; tiene el dinero, las materias, el mecanismo; todo el movimiento es suyo. Por tanto, es dueño de sí mismo; no necesita más que, orgánicamente, se le guíe, y a esta labor está dedicada por entero la Confederación Nacional del Trabajo.

Madrid, 3-11-37.

**Donde haya un
campesino cons-
ciente, amante de su
redención y del pan
de sus hijos, hay un
colectivista.**

CAMPESINOS:

**La unión campesina y el pacto
inicial de la U. G. T. y C. N. T.,
facilita la idea de colectivización**

Ayuntamiento de Madrid

Un solo afán debe existir en el campo: ¡COLECTIVIZAR!

**CHARLAS
CAMPE-
SINAS**



PERSEVERANCIA Y FE

Os hablé, en la charla anterior, de mi viaje a la hermosa ciudad del Turia. Algo os dije también del pensamiento de los compañeros que se cruzaron en el camino. Pues bien, después de asistir al Pleno de nuestra Federación Nacional, donde el entusiasmo por la colectivización de la tierra fué desbordante, seguí a Barcelona. El calvario que me esperaba en el tren no es para dicho. Figuraos un vagón sin luz, con montones de sacos y maletas hasta los pasillos, sin poder movernos y metidos allí; diez y seis horas!...

Pero no perdí el tiempo. Unos labradores de la Ribera valenciana y dos milicianos, campesinos también, venían en el vagón y discutían en voz alta.

—Mira—decía el más exaltado—: hasta que la C. N. T. no ha tomado las riendas de la Colectividad, no se ha hecho nada de provecho.

—¡Eso lo dices tú!...

—Lo digo y es verdad. Allí no había más que mangoneadores y vagos.

—¡Vuelta!

—Todas las vueltas que quieras: gente indeseable que pretendía vivir a costa del trabajador. Nada más.

—No tanto. Tú, es que estás escocido por lo de la tierra. ¿Y qué vas a decir?

—Nada de eso. La tierra me costó mucho sudor; pero llegó el delegado de la Regional, me explicó las cosas como es debido y la cedí en seguida, volando.

—¿Y por qué no lo hiciste antes, cuando te la pidieron "los otros"?

—Porque no me dió la republicanísima gana.

—¡Simpatías!

—¡Rábanos! ¿Es que no conoces lo sucedido?

—Algo me han "contao".

—Muy poco será; pero éste, que calla, puede darte detalles.

"Este" era un buen camarada, entrado en años, que en un rincón dormía a pierna suelta. La oscuridad no impedía oír, de vez en cuando, unos ronquidos tan sonoros, que parecían el ruido de un trimotor. Hubo necesidad de despertar al pobre hombre para que terciara en la charla.

—¡Oye! ¡Tú!—gritaba el ofendido campesino—. ¡Habla si quieres! ¡Cuéntales todo lo que me pasó!

—¡Qué cuentos ni qué narices!—replicó, enfurruñado, el dormilón, restregándose los ojos y dando un bostezo capaz de tragarse a un buey.

—Haz favor, hombre; haz favor; cuéntale a éste lo que llevo sufrido con aquellos sinvergüenzas.

—Pues nada, chico: que le cogieron la cosecha, la vendieron sin darle un cuarto y, para consolarlo, le quitaron la tierra y le dijeron que allí sobraba uno, y era él.

—Eso está mal; pero, como eras propietario...

—¿Propietario? No sigas, porque salimos por la ventanilla.

Los dos milicianos intervinieron a tiempo. La cosa se ponía fea; pero, al fin, se impuso la serenidad. Tenía razón el indignado campesino. El no era sino un modesto labrador que, a fuerza de

trabajar él y toda su familia, sin explotar a nadie, había conseguido, después de muchos años de privaciones, unas cuantas hanegadas que pretendieron quitarle inicuaemente.

—Ahora tampoco tienes la tierra—institió, tozudo, el de marras.

—Ahora es distinto. Ya lo he dicho antes. La Colectividad está organizada. Los que teníamos unos bancales, los cedimos al Sindicato. Yo soy dueño de lo mío y de todo lo demás, como los otros compañeros; yo llevé el ganado y la herramienta, y los otros también. El que no tiene nada, aporta su trabajo; algo hemos de hacer por quien no pudo nunca ahorrar una peseta. Toda mi familia trabaja conmigo y todos ganamos; no tenemos dolores de cabeza, porque la Colectividad se encarga de todo. Cumpliendo con nuestra obligación, no pasa nada; cada día estoy más contento, y, con perseverancia y fe, creo que las Colectividades campesinas son lo mejor que hay.

—Bueno, bueno. ¡Allá tú!

—No seas idiota. ¿Es lo mismo esto que quitarte la cosecha, la tierra, darte un puntapié en el trasero y ponerte de patas en medio de la carretera?

Lógica pura. ¿No te parece, lector amigo? Pero otra vez iban a pelearse nuestros hombres. Los hay duros de meollo. Gracias que, discutiendo, amanecía. La hora Los ánimos se quebraron. Es la hora peor, después de una noche de insomnio. El sol asomaba lentamente; salía del mar, de ese "Mare Nostrum" cantado a maravilla por la incomparable pluma de Blasco Ibáñez. ¡Qué bello amanecer! Corríamos a lo largo de las costas de Oropesa, parajes de ensueño, donde la inmensidad líquida divide la frondosa vegetación que, a modo de fleco, circunda la orilla de las azules y brillantes aguas...

Por la transcripción,
BASORA.

FEDERACION REGIONAL DE CAMPEINOS Y ALIMENTA- CION DEL CENTRO

Ponemos en conocimiento de todos los Sindicatos y Colectividades, que, todos los que necesiten capachos para la próxima campaña del aceite, pasen nota a esta Federación de la cantidad que precisen, dando detalles de las medidas de los mismos, para facilitárselos.

Por la Federación Regional de Campesinos y Alimentación del Centro

(Sección de Vinos y Aceites):

El delegado,
J. PEREZ.

CAMPESINOS:

¡CAMPO LIBRE!

es vuestro periódico, suscribi-
ros a él. Trimestre, 2 pesetas.

NUESTROS HORIZONTES CAMPESINOS

LA LEY, FACTOR DE PRODUCCION

Entre los numerosos factores señalados en mis anteriores artículos, debo incluir hoy a la ley.

En efecto, ésta, con su tiranía o con su equidad, influye también poderosamente en la abundancia o en la pobreza de la producción campesina, agrícola, ganadera e industrial.

¿Cómo influyen nuestras leyes actuales o vigentes en el porvenir y presente de nuestros campos?

Veamos, pues, lo que manda nuestra ley suprema, la Constitución republicana de 1931.

Dice ésta: "La República protegerá al campesino; y a este fin legislará, entre otras materias, sobre el patrimonio familiar inembargable y exento de toda clase de impuestos; sobre crédito agrícola e indemnización por pérdida de cosechas; sobre cooperativas de producción y consumo y cajas de previsión; sobre escuelas prácticas de agricultura y granjas de experimentación agro-pecuaria; sobre obras para riego, y sobre vías de comunicación." (Art. 47.)

Al mismo tiempo, la Constitución favorece el espíritu de asociación, de sindicación o de colectivización.

¿No se vino diciendo hace muchos lustros que el español era un ser excesivamente individualista y que, por ese exagerado individualismo estéril, no prosperaba como otros pueblos, más cordiales y más unidos?

Y si ahora se dispone a abandonar el aislamiento, estéril para él y para la sociedad española, ¿por qué ponerle trabas y hacerle vacilar? No hay derecho a ello.

Si tiene enemigos, en cambio, los Gobiernos del Frente Popular vienen ayudándole, con sus decretos, conformes con la letra y el espíritu de la Constitución vigente.

Conviene recordar que el ministro de Agricultura, el 8 de junio del presente año, dispuso que "se consideran legalmente constituidas, en el presente año agrícola, todas las explotaciones colectivas formadas a partir del 19 de julio de 1936".

Las Delegaciones provinciales del Instituto de Reforma Agraria ayudarán a las Colectividades con la tutela de orden técnico, directivo y administrativo, facilitando también el personal que sea necesario para obtener los fines que se persiguen.

Esas mismas Delegaciones formarán los presupuestos de los anticipos de fondos necesarios para levantar las cosechas y almacenar los frutos; y tramitarán los expedientes necesarios, con la rapidez indispensable, para que estas ayudas se ejecuten en plazos útiles y eficaces.

Por los mismos organismos oficiales se tomarán, con diligencia, las medidas

necesarias, para dotar a las Colectividades de los elementos indispensables, en máquinas, combustibles y demás factores productores; haciendo venir del Extranjero los que no existan en el país. ("Gaceta", 9 junio 1937.)

El Instituto de Reforma Agraria formará las estadísticas o inventarios de estos asuntos campesinos: extensiones de tierras y clases de cultivos; cantidades de maquinaria y número de semovientes; número de agricultores y rendimiento de cosechas; y cuantos fenómenos, accidentes y resultados se observen en esta clase de trabajos, para encauzarlos en el sentido del aumento de producción y del bienestar de los trabajadores del campo.

Con la intervención del crédito agrícola se tiende a combatir la plaga antiquísima de la usura. De esta manera, se podrá poner remedio a los "jornales de hambre", a los arrendamientos usurarios y a los préstamos de igual carácter.

Ya en tiempos de los reyes godos, en España, el obispo Mazona intentó destruir la usura campesina fundando una Caja rural, en Mérida; pero esa maldita epidemia se ha perpetuado entre nosotros hasta estos tiempos, con "malos judíos y católicos", aunque los hay también buenos.

¿Qué hacer, entonces? Seguir con los ensayos que tan buenos resultados están dando las Colectividades; dejando en libertad al que piense lo contrario, puesto que la República no es dictatorial, ni tampoco impunita.

Nuestras actuales leyes favorecen estas corrientes colectivas. Nuestra corta experiencia, también. Y la larga experiencia de la Rusia moderna y campesina, lo mismo.

¿A qué detenerse, entonces? ¡Adelante!

Dr. ORBEA.

Madrid, noviembre 1937.

Leed todas las semanas

Campo Libre

**C
A
M
P
E
S
I
N
O**

**Los enemigos
de la colectivi-
dad te escu-
chan.**

Despreciarlos.

AIRES DE CASTILLA

Repoblación forestal



No sé si tipos o paisajes. Los tipos son paisaje humano para un espectador. El espectador es un punto de vista aislado. No importa que sea un hombre. Pudiera ser un ángel o un insecto; es igual. Pero lo importante es que el espectador es siempre un solitario, un aislado de lo que contempla. Por eso, los hombres, para el observador, son siempre paisajes. Tipos o paisajes son la misma cosa.

¿Aire, viento? En Castilla es lo mismo la bonanza que la tempestad.

El bien y el mal castellanos encarnan en un solo hombre. Uno y otro son un carácter: el carácter de Castilla.

Un paisano y su paisana---compañera dirán hoy---, envueltos en aire castellano. Aire fuerte, pero no tanto que sea capaz de tirar los restos de torreones ornamentales. Porque las torres de Castilla son adornos de planicies. Los castillos de

Castilla son los menos belicoso que yo he visto. Son casi manifestación pétrea de paz castellana. La paz en piedra.

Ahí les veis. ¿Caminan contra el viento? ¿Son arrastrados por él?

¿Qué difícil es captar el movimiento de mis paisanos! Soy castellano.

¿Quieren vencer al viento? ¿Van con él hacia allá, allende el horizonte?

El dibujante quiere indicarnos, por la inclinación de sus cuerpos, que se oponen con su musculatura de estepa al viento que dobla los árboles y las casas.

Pero el aire... ¿tiene dirección? No importa que sus capas ondeen en contra de su marcha.

Y... la marcha, ¿no es viento? Entre tanto, ved ahí la torre del pueblo enhiesta, indiferente.

En el fondo, las tierras, ligeramente onduladas de Castilla, siguen serenas.

No entienden de aires ni vientos. Continúan grises; en gris figurado de tinta.

A la tierra no llegan nunca las alteraciones que se ofrezcan a dos centímetros de altura sobre ella misma.

Las tierras y el torreón de tierra o piedra quedan sin expresar lo que no es de ellos mismos.

¿Y las nubes? Las nubes se han dibujado en línea con escasas ondulaciones. Las nubes indican un movimiento en Castilla. Pero es un movimiento uniforme, que es lo mismo que quietud.

Viento, tempestad y bonanza son lo mismo por lo que tienen de absolutos en nuestros pueblos.

Y, después de todo, sólo se aprecia el moverse del caminante por el que queda viendo al borde de la senda.

En Castilla todos andan o quedan.

En estos momentos, cuando más unidos los esfuerzos de todos deben estar, parece que por parte de algunos elementos, no sabemos si con buena o mala intención, no les interesa la conservación y la nueva España que los verdaderos trabajadores queremos crear, debido que, a pesar de la buena intención y sacrificio de algunos hombres que, viendo a muchos desaprensivos que estaban destruyendo la Economía nacional arrasando montes y arboleda, les recriminaron su conducta, primero, con razones y, después, en vista de que todos sus esfuerzos eran inútiles, recurrieron a las autoridades, primero verbal y después por escrito, obteniendo el mismo resultado.

Me referiré a un caso concreto. En término de Fuencarral y Alcobendas existe un monte---si así se puede decir, porque, como ya digo antes, debido a la mala fe y espíritu egoísta de algunos individuos, que, no teniendo en cuenta las crueldades de la guerra y el deber de cada uno, se han dedicado a la destrucción del monte de Valdeatas, alegando en varios casos que yo he intervenido para hacerles ver que lo que estaban haciendo era ir en contra de la economía que tanto nos interesa para llegar, con las armas y la economía y esfuerzo de todos, a la victoria por todos deseada, me decían e incluso algunos me presentaron, tener autorización de los respectivos Ayuntamientos para sacar troncos de encina, dándose el caso de que mataban las plantas nuevas para arrancar después las raíces, consiguiendo de esta forma dejar varias hectáreas de monte sin una sola planta, y, no conforme con esto, empezaron con las encinas, llegando en estos momentos a no tener dicho monte una sola planta derecha.

Comunicado a dichos Ayuntamientos por mí, primero verbal y después por escrito, teniendo siempre los mismo resultados. Incluso se le comunicó al gobernador y al delegado general de repoblación Forestal; pero, para perjuicio de todos, se ha llegado hasta el extremo, como antes indicaba, de que no queda ni una sola encina en dicho monte, y si, desde luego, no se pone coto, nos quedaremos en poco tiempo sin un solo monte, porque, ya no sólo se han conformado con destruir las encinas, sino que siguen descuajando y cortando. Este descuaje, a la vuelta de unos cuantos años, estaría otra vez, si no como estaba, porque el criar una planta de esta naturaleza cuesta bastante tiempo, pero se llegaría a conseguir. Claro está que muchos dirán que escasea el carbón y que en sustitución de éste está la leña; pero bien se pudiera repartir todo el carbón que hay en Puertollano y en otros sitios y, si no con la abundancia que en tiempos normales, algo valdría para que estos destructores de montes, valiéndose del descuido de los Ayuntamientos venden la leña al precio que les parece, sin tener en cuenta que sangran a sus propios hermanos.

CHICHON.

La Revolución ha levantado en Castilla un viento de Colectividades que perfila nuestro campo tal y como era antes del movimiento

Ayuntamiento de Madrid